
PRAGA 2000: HACIA UN MUNDO DESGLOBALIZADO

Walden Bello*

La histórica primavera de Praga de 1968 presagió el inicio del fin del Imperio Soviético. ¿Será Praga, el lugar donde a finales de este mes se realizará la reunión anual del Banco Mundial y el FMI, junto con Seattle en diciembre de 1998, y Washington D.C. en abril de este año, uno de los eventos catalíticos que presagie el inicio del fin de la globalización controlada por las corporaciones?

Asistimos a una encrucijada en Praga. Durante muchos años nos han dicho que la globalización era benigna, que era un proceso que traía el mayor beneficio para el mayor número de gente, que la buena ciudadanía radicaba en aceptar la regla impersonal del mercado, y que el buen gobierno era aquel que dejaba libre el camino a las fuerzas del mercado y permitía que la encarnación más efectiva de la libertad del mercado, la corporación transnacional, trabajara para obtener la combinación más eficiente de capital, tierra, tecnología y mano de obra.

Se decía que el libre flujo de bienes y capital en un mundo sin fronteras era el mejor de todos los mundos posibles. Sin embargo, cuando algunos observadores señalaron que, para ser consistentes con los preceptos de su profeta del siglo XVIII, Adam Smith, los defensores de la doctrina neoliberal también tendrían que permitir el libre flujo de la mano de obra para crear el mejor mundo de todos los posibles, fueron ignorados.

* Director Ejecutivo de Focus on the Global South, un programa de investigación, análisis y promoción social, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Chulalongkorn (CUSRI) en Bangkok, Tailandia; y Profesor de Sociología y Administración Pública en la Universidad de Filipinas. Este texto fue escrito en el año 2000, antes de las protestas que tuvieron lugar en Praga.

Tales inconsistencias podrían pasarse por alto, pues desde hace más de dos décadas el neoliberalismo, o como fue grandiosamente llamado, el “consenso de Washington”, venía barriendo con todo lo que encontraba en su camino. Como comentó con nostalgia recientemente uno de sus partidarios clave: “el Consenso de Washington parecía ganar una aprobación casi universal, y proveía una ideología guía y un consenso intelectual subyacente para la economía mundial, lo cual era bastante nuevo en la historia moderna” (Bergsten, 2000).

LA GLOBALIZACIÓN SE DESINTEGRA I: EL COLAPSO FINANCIERO ASIÁTICO

El libre flujo de capital especulativo, de acuerdo con la doctrina del Consenso de Washington, fue lo que nuestros gobiernos de Asia oriental institucionalizaron a principios de los noventa bajo la fuerte insistencia del Fondo Monetario Internacional y del Departamento del Tesoro de EE.UU. El resultado: los \$100 billones que ingresaron entre 1993 y 1997 salieron en un abrir y cerrar de ojos durante el Gran Pánico del verano de 1997, provocando el colapso de nuestras economías y sumergiéndolas en un fango de recesión y desempleo masivo del cual la mayoría todavía no se ha recuperado. Desde 1997, la inestabilidad financiera y/o la constante erosión de nuestras monedas se han vuelto una forma de vida bajo los regímenes monetarios impuestos por el FMI, que dejan que el valor de nuestro dinero sea determinado día a día por los antojos, los estados de ánimo y las preferencias variables de los inversionistas extranjeros y los especuladores financieros.

LA GLOBALIZACIÓN SEDESINTEGRA II: EL FRACASO DEL AJUSTE ESTRUCTURAL

La crisis financiera asiática puso al Fondo Monetario Internacional en el banquillo, provocando una amplia reevaluación popular de su papel en el Tercer Mundo durante los años ochenta e inicios de los noventa, cuando impuso programas de ajuste estructural en más de 70 países en vías de desarrollo. Después de más de 15 años, difícilmente podían encontrarse algunos casos de programas de ajuste exitosos. Lo que sí hizo el ajuste estructural fue institucionalizar el estancamiento en África y América Latina, junto con el aumento en los niveles de pobreza absoluta e ingreso desigual.

El ajuste estructural y las políticas relacionadas con el libre mercado que se impusieron a inicios de los ochenta fueron el factor central que disparó un aumento agudo en la desigualdad a nivel global. Un contundente estudio de la UNCTAD hecho en 124 países muestra que el ingreso del 20% más rico de la población mundial se elevó de un 69 a un 83% entre 1965 y 1990 (citado en Cornia, 2000). Las políticas de ajuste fueron un factor central para la rápida concentración del ingreso global en años recientes, proceso que en 1998 vio a Bill Gates (con valores netos de \$90 billones), a Warren Buffet (con \$36 billones), y al co-fundador de Microsoft, Paul Allen (con \$30 billones), lograr un ingreso combinado mayor que el ingreso conjun-

to de los 600 millones de personas que viven en los 48 países menos desarrollados, de los cuales la mayoría han sido sujetos a programas de ajuste.

El ajuste estructural también ha sido una de las causas principales de la falta de progreso en la campaña contra la pobreza. A nivel global, el número de personas que viven en condiciones de pobreza, con ingresos de menos de un dólar por día, aumentó de 1,1 billones en 1985 a 1,2 billones en 1998, cifra que probablemente alcanzará 1,3 billones en este año (Cornia, 2000; ver también Reuters, 2000). Según un estudio reciente del Banco Mundial, el número absoluto de personas pobres aumentó en los noventa en Europa Oriental, el Sur asiático, América Latina y el Caribe, y todo el Africa sub-sahariana: todas estas áreas cayeron bajo la influencia de programas de ajuste (Cornia, 2000). Confrontado con esta triste experiencia, James Wolfensohn, del Banco Mundial, tuvo el sentido de apartar a la institución de su identificación con el ajuste estructural a través de iniciativas de relaciones públicas tales como el SAPRI, la Iniciativa de Revisión del Programa de Ajuste Estructural, que según se dijo sería conducida conjuntamente con ONGs. Pero el FMI, bajo la dirección del doctrinario Michel Camdessus, se negó a ver lo inevitable; buscó en cambio meter permanentemente políticas de ajuste en la estructura económica a través del establecimiento del programa de Facilidad Extendida de Ajuste Estructural (ESAF).

Sin embargo, como consecuencia de un mayor escrutinio público después de sus políticas desastrosas en Asia Oriental, el Fondo ya no podría ocultar que ese ajuste fue un fracaso masivo en Africa, América Latina y el Sur de Asia. Durante las reuniones del Banco Mundial-FMI en septiembre de 1999, el Fondo aceptó el fracaso, renombrando al ESAF como "Facilidad para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento". No había manera, sin embargo, de que el Fondo blanqueara los resultados de sus políticas. Cuando el G-7 propuso que la certificación del FMI fuera una condición para la elegibilidad de los países dentro de la ahora difunta iniciativa de HIPC, la representante Maxine Walters, de la Cámara de Representantes de EE.UU, habló por muchos legisladores liberales estadounidenses cuando comentó: "¿Tenemos que involucrar al FMI? Porque, como hemos descubierto dolorosamente, la manera en que el FMI trabaja, provoca que los niños mueran de hambre" (Associated Press, 1999; reproducido en Business World, 1999).

El Fondo estuvo tan privado de legitimidad que el Secretario del Tesoro estadounidense, Larry Summers, quien en una encarnación previa como economista principal del Banco Mundial fue uno de los que más apoyaron el ajuste estructural, dijo al Congreso estadounidense que el "proceso centrado en el FMI" del desarrollo de políticas macroeconómicas sería reemplazado por "un proceso nuevo, más abierto e inclusivo, que involucraría a múltiples organizaciones internacionales y que daría a los 11 hacedores de políticas nacionales y a los grupos de la sociedad civil un papel más central" (Editorial Washington Post, 1999; reproducido en Today, 1999).

LA GLOBALIZACIÓN SE DESINTEGRA III: LA DEBACLE EN SEATTLE

Libertad, dijo Hegel, es el reconocimiento de la necesidad. La libertad, nos dicen los proponentes del neoliberalismo tales como el discípulo de Hegel, Francis Fukuyama, radica en el reconocimiento de la irreversibilidad inexorable de la globalización basada en el libre mercado. Gracias a Dios, las 50.000 personas que manifestaron en Seattle a fines de noviembre de 1999 no aceptaron esta noción de libertad de Hegel y Fukuyama, ni la sumisión y rendición a lo que parecía ser la necesidad ineludible de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

A mediados de los noventa, la OMC había sido presentada al público global como el eje de un sistema multilateral de gobierno económico que proporcionaría las reglas necesarias para facilitar el crecimiento del comercio global y la difusión de sus beneficios. Casi cinco años después, para mucha gente, las implicancias y consecuencias de la creación de la OMC se habían vuelto tan claras como un robo cometido a plena luz del día. ¿Cómo se percataron de esas consecuencias?

- Al firmar el Acuerdo sobre las Medidas en Materia de Inversiones (TRIMs), los países en vías de desarrollo descubrieron que habían cedido su derecho a usar políticas comerciales como un medio para la industrialización.
- Al firmar el Acuerdo Sobre Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados al Comercio (TRIPs), los países se dieron cuenta de que habían otorgado a las transnacionales de alta tecnología, como Microsoft e Intel, el derecho a monopolizar la innovación en las industrias de conocimiento intensivo, y que habían dado a empresas biotecnológicas como Novartis y Monsanto luz verde para privatizar los frutos de la interacción creativa entre las comunidades humanas y la naturaleza, tales como semillas, plantas y vida animal.
- Al firmar el Acuerdo sobre Agricultura (AOA), los países en vías de desarrollo descubrieron que habían acordado abrir sus mercados, mientras permitían a las grandes superpotencias agrícolas consolidar su sistema de producción agrícola subvencionada que estaba provocando el dumping masivo de excedentes en esos mismos mercados, proceso que en consecuencia estaba destruyendo la agricultura campesina.
- Al establecer la OMC, los países y los gobiernos descubrieron que habían erigido un sistema legal que consagró la prioridad del libre comercio sobre cualquier otro bien, sobre el medio ambiente, la justicia, la equidad y la comunidad. Finalmente comprendieron el significado de la advertencia del activista Ralph Nader unos años antes, cuando señaló que la OMC era un sistema de “*comercio uber alles*” (“el comercio por encima de todo”).
- Al unirse a la OMC, los países en vías de desarrollo comprendieron que, de hecho, no se estaban uniendo a una organización democrática, sino a una en la que las decisiones, en vez de tomarse en plenarios formales, se tomaban en sesiones

a puerta cerrada nada transparentes, y donde la mayoría votante fue marginada en favor de un proceso llamado “consenso” –que, en realidad, era un proceso por el cual unos pocos y grandes poderes comerciales impusieron su consenso sobre la mayoría de los países miembros.

La reunión ministerial de Seattle reunió a una amplia gama de manifestantes de todo el mundo, enfocada en una amplia variedad de problemas. Es verdad que algunas de sus posiciones sobre temas claves, tales como la incorporación de normas laborales en la OMC, eran a veces contradictorias. Pero la mayoría de ellos, sea que estuvieran en las calles o en las salas de reuniones, estuvieron unidos en su oposición a la expansión de un sistema que promovía una globalización corporativa a expensas de la justicia, la comunidad, la soberanía nacional, la diversidad cultural y la sustentabilidad ecológica.

Seattle fue una debacle creada por la sobreexpansión corporativa, la cual es muy similar al concepto de Paul Kennedy de una “sobreexpansión imperial” que, se dice, es el factor central en la desintegración de los imperios (1989). El colapso de la reunión ministerial debido a la presión de estas múltiples fuentes de oposición reafirmó la verdad del comentario visionario de Ralph Nader, hecho cuatro años antes: la creación de pactos comerciales globales, como la OMC, podría ser “el error más garrafal en la historia corporativa global moderna”. Considerando que previamente la acción de las corporaciones se dio dentro de una especie de “penumbra privada” que hizo difícil cristalizar efectivamente a la oposición, él argumentó que “ahora que el plan estratégico corporativo global ha salido impreso (...) nos da una oportunidad” (Nader, 1995; citado en Karliner, 1997: 207).

La verdad es eterna, pero sólo influye en las vidas humanas cuando se convierte en poder. En Seattle, la verdad se juntó con el poder de la gente y se volvió un hecho. De repente, hechos que habían sido ignorados o desacreditados fueron reconocidos incluso por los poderes, cuya desvergonzada confianza fue socavada. Por ejemplo, que la institución suprema de la globalización era fundamentalmente antidemocrática fue incluso reconocido por representantes de sus más acérrimos defensores: EE.UU. y el Reino Unido.

La Representante Comercial de EE.UU., Charlene Barshefsky, después de la revuelta de los representantes de los países en vías de desarrollo que ayudó a arruinar la Reunión Ministerial, admitió: “El proceso (...) era un tanto excluyente. Todas las reuniones se celebraron entre 20 y 30 países claves (...). Y eso significó que 100 países, 100, nunca entraron en la sala (...). Esto condujo a un sentimiento extraordinariamente malo de que ellos eran apartados del proceso y que los resultados (...) fueron dictados por los 25 o 30 países privilegiados que sí estaban dentro de la sala” (Rueda de Prensa: Seattle-Washington, 1999).

Stephen Byers, el Secretario de Comercio e Industria del Reino Unido, afirmó después del golpe de Seattle: “la OMC no podrá continuar en su forma actual. Tie-

ne que haber un cambio fundamental y radical para que satisfaga las necesidades y aspiraciones de todos sus 134 miembros” (Guardian News Service, 2000).

LA GLOBALIZACIÓN SE DESINTEGRA IV: MELTZER LANZA TORPEDOS AL BANCO

La crisis financiera asiática condujo a la crisis de legitimidad del FMI. El colapso de la Reunión Ministerial de Seattle paró el proceso de la OMC. Sin embargo, bajo el comando del australiano convertido en estadounidense, James Wolfensohn, parecía probable que el Banco Mundial saldría ileso del daño masivo sufrido por sus instituciones hermanas. Pero el torpedo, bajo la forma de la famosa Comisión Meltzer, encontró su blanco en febrero de este año. Formada en 1998 como una de las condiciones impuestas por el Congreso de EE.UU. a cambio del voto a favor de un aumento de su cuota al FMI, la Comisión fue un cuerpo bipartito cuyo objetivo era el de investigar la actuación del Banco y el Fondo antes de hacer recomendaciones de reforma a las dos instituciones.

Examinando documentos exhaustivamente y entrevistando a todo tipo de expertos, la Comisión formuló la devastadora conclusión de que, con la mayoría de sus recursos destinados a los países en vías de desarrollo más ricos, y en sus proyectos en los países más pobres con el pasmoso nivel de fracaso de 65-70%, el Banco Mundial es irrelevante para el logro de su supuesta misión de alivio de la pobreza global. ¿Y qué hacer con el Banco? La Comisión instó a que la mayoría de las actividades de prestación de créditos del Banco sean delegadas a los bancos regionales de desarrollo. No ayuda mucho, sin embargo, para que los lectores del informe se den cuenta de que, tal como reveló uno de los miembros de la Comisión, ésta “esencialmente quiere abolir al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial”, una meta que tenía “significativos focos de apoyo (...) en nuestro Congreso” (Bergsten, 2000).

Para desilusión de Wolfensohn, pocas personas salieron en defensa del Banco, así que fue en un estado de conmoción que la agencia mantuvo su reunión de primavera con el FMI en Washington, DC, la cual convocó además a unos 40.000 manifestantes. El espíritu de desmoralización que cundió en el Banco se reflejó en la carta de Wolfensohn al personal del Banco antes de la reunión: “la próxima semana será como un tiempo de prueba para la mayoría de nosotros” (2000). El hecho de que la reunión de abril del 2000 de los gemelos Bretton Woods sólo pudo darse bajo fuerte protección policial, con el uso de un sistema de señuelos para abrir una brecha entre las filas de los manifestantes y conducir a los aprehensivos delegados a los búnkers fortificados en las avenidas Pennsylvania y 19.NW, en el centro del DC, dijo mucho sobre la andrajosa legitimidad de las dos instituciones.

EL PROCESO DAVOS I: RELEGITIMANDO LA GLOBALIZACIÓN

¿Por qué me mantengo en la cuestión de la legitimidad? Porque, como apuntó el gran pensador italiano Antonio Gramsci, cuando la legitimidad ha desaparecido y no se ha recuperado, es sólo una cuestión de tiempo hasta que la estructura colapse, no importa qué tan sólida sea en apariencia. Muchos de los promotores importantes de la globalización comprendieron esto tras la crisis conjunta de la OMC y los gemelos Bretton Woods. Ellos sabían que la estrategia de negación utilizada por estas tres instituciones en el pasado ya no funcionaría más, y que la actitud agresiva de agitadores pro-globalización como Martin Wolf del *Financial Times*, quien acusó a las ONGs de ignorancia y de ser una “sociedad incivil”, probablemente sería contraproducente.

Para los más sensatos entre las fuerzas pro-globalización, lo primero era reconocer los hechos. En primer lugar, según el influyente C. Fred Bergsten, jefe del Instituto de Economía Internacional de Washington pro-libre mercado, “las fuerzas anti-globalización están ahora en ascenso” (2000). Y en segundo lugar, lo principal en la respuesta a estas fuerzas “tiene que ser un reconocimiento honesto y admitir que hay costos y perdedores”, que “la globalización aumenta el ingreso y las disparidades sociales entre los países” y “sí deja atrás a algunos países y grupos” (2000).

Aquí es donde el proceso Davos -del cual el ejercicio actual del Foro Económico Mundial (WEF) es parte- ha demostrado ser central en el proyecto de relegitimar la globalización. Davos, ubicado en lo alto de los Alpes suizos, no es el centro de una conspiración capitalista global para dividir al mundo. Davos es donde la elite global se reúne bajo el paraguas del WEF para sacar un consenso preliminar sobre cómo confrontar ideológicamente y desactivar los desafíos del sistema. Reunido poco después de lo que muchos consideraron el cataclismo en Seattle, el equipo de Davos estructuró a finales de enero la línea políticamente correcta. Repetido como un mantra por personalidades de la talla de Bill Clinton, Tony Blair, Bill Gates, el CEO de Nike Phil Knight, y el gurú del WEF Klaus Schwab, el coro decía así: “la globalización es la ola del futuro. Pero la globalización está dejando atrás a la mayoría. Aquellas voces hablaron claramente en Seattle. Es tiempo de llevar los frutos de la globalización y del libre comercio a muchos”.

Fue el Primer Ministro británico, Tony Blair, quien mejor articuló la visión y retórica de una “globalización compasiva”. Blair dijo: “Junto al avance de los mercados globales y de las tecnologías, estamos viendo una nueva búsqueda de comunidad, local, nacional y globalmente, lo cual es una respuesta al cambio y la inseguridad, pero que también refleja lo mejor de nuestra naturaleza y valores duraderos. Con ella viene una nueva agenda política, basada en una mutua responsabilidad, tanto dentro de las naciones como alrededor del mundo” (2000).

Y continuó: “En este siglo tenemos la oportunidad de lograr un mundo abierto, una sociedad abierta y una economía abierta, con oportunidades sin precedentes pa-

ra la gente y los negocios. Pero vamos a tener éxito sólo si esa sociedad y economía abierta están apuntaladas por un fuerte espíritu de responsabilidad mutua, por una inclusión social dentro de las naciones y por un compromiso internacional de ayudar a los afectados por el genocidio, la deuda y el medio ambiente” (2000).

“Yo lo llamo un Tercer Camino”, declaró Blair con pasión. “Él proporciona una nueva alternativa política, del centro y centro-izquierda, pero bajo nuevos términos. Apoyando la creación de riqueza. Enfrentando a los intereses creados. Usando mecanismos del mercado. Pero siempre acatando los valores de justicia social, democracia, cooperación (...). De Europa a América del Norte, de Brasil a Nueva Zelanda, dos grandes corrientes de pensamiento progresista se están juntando. El compromiso liberal de la libertad individual en la economía de mercado, y el compromiso social democrático con la justicia a través de la acción gubernamental se están combinando” (2000).

Ahora bien, el público británico finalmente se ha dado cuenta que con el Sr. Blair hay un gran desfasaje entre la retórica y la sustancia. ¿Qué es lo que realmente ofrecen “la globalización con consciencia”, “la tercera vía” o “la globalización compasiva”? Para enterarse, uno tiene que ir de Blair a Bergsten. Este último, para su crédito, deja a un lado la retórica rimbombante y admite que en realidad el programa es un sistema de “redes de seguridad transitorias (...) para ayudar con el ajuste a la dislocación” y “permitir a la gente que aproveche el fenómeno [de la globalización] y se adapte a él, en lugar de oponerse” (2000). En suma, en lugar de ser atropellada por el tren de la globalización, la gente deberá ceder tranquila y pacíficamente y ajustarse al cambio constante e imprevisible forjado por la búsqueda de rentabilidad de las Corporaciones Transnacionales, CTN.

EL PROCESO DAVOS II: ELIGIENDO A LAS NACIONES UNIDAS

Tan importante como la retórica de la respuesta de Davos es el proceso de convencer a la gente a embarcarse. Esto se lograría a través del diálogo, la consulta y la formación de “asociaciones” entre las CTN (Corporaciones Transnacionales), los gobiernos, las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil .

La ONU resultó demasiado fácil. Las discusiones con el Secretario General Kofi Annan produjeron el “Compacto Global” que se ha convertido en la pieza central de las Celebraciones del Milenio de las Naciones Unidas. Firmado por 44 transnacionales, el Compacto ha sido promovido por Annan como el mayor paso hacia delante, dado que supuestamente compromete a sus signatarios a respetar los derechos humanos, laborales y ambientales, y a proporcionar ejemplos positivos de tal conducta. Por otro lado, para muchas ONGs el Compacto Global se está convirtiendo en una de las equivocaciones más grandes de la ONU por las siguientes razones:

- A pesar de que una disposición del Compacto declara que la membresía no se abriría a entidades comerciales implicadas en violaciones a los derechos humanos, los miembros fundadores incluyen a los peores transgresores corporativos de los derechos humanos, ambientales y laborales: Nike, Río Tinto Zinc, Shell, Novartis y BP Amoco.
- El Compacto proporcionará una gran oportunidad de relaciones públicas para que estas corporaciones promuevan una imagen limpia, muy diferente de la realidad, ya que el acatamiento del Compacto será auto-monitoreado y no existe ninguna sanción por violar sus principios.
- Las Corporaciones podrán usar el logotipo de la ONU como un sello de responsabilidad corporativa, apropiándose así de su imagen de servicio civil internacional, “no sólo para ganancias a corto plazo, sino también para la meta comercial a largo plazo de una imagen positiva” (Carta de la Coalición Internacional contra el Compacto Global, 2000).

EL PROCESO DAVOS III: MANEJANDO A LA SOCIEDAD CIVIL

En cuanto a las organizaciones de la sociedad civil, ellas no fueron tan ingenuas como Annan y la ONU, y por lo tanto neutralizarlas exigió medidas más sofisticadas. Como un primer paso, se tenía que dividir sus filas públicamente definiéndolas como “ONGs razonables”, que estaban interesadas en un “debate serio” sobre los problemas de la globalización, o como “ONGs irracionales”, cuya agenda era “acabar con la discusión”¹. Luego, para aquellas identificadas como “razonables” se puso en movimiento lo que se podría llamar una estrategia de “desarme vía diálogo”, diseñada para integrarlas en una “asociación de trabajo” para la reforma.

Aquí el modelo fue el del “Comité de ONGs sobre el Banco Mundial” y otras instancias conjuntas Banco Mundial-ONGs, conformadas por Wolfensohn y sus lugartenientes a mediados de los noventa. Aunque las ONGs que se unieron a estos espacios pudieron haberlo hecho con las mejores intenciones, Wolfensohn sabía que su membresía en sí misma ya ayudaba a legitimar al Banco, y que con el tiempo estas ONGs desarrollarían un interés en mantener la relación formal con el Banco.

Wolfensohn no sólo fue capaz de romper la comunidad de ONGs de Washington DC, sino también de aprovecharse de las energías de varias ONGs para proyectar la imagen de un Banco serio en sus intenciones de reformarse y de reorientar su actitud respecto de la eliminación de la pobreza antes de que la Comisión Meltzer pusiera en evidencia que las expectativas despertadas por el Banco eran huecas.

La neutralización de una parte significativa de las ONGs de Washington DC, lograda por Wolfensohn a mediados de los ‘90, debe servir como una advertencia a la sociedad civil sobre el temple de las fuerzas con las que se está midiendo. Los intereses son grandes, y la manera en que la sociedad civil responda a este momento histó-

rico en que se ha montado un agresivo cortejo para pedir su mano, tendrá implicaciones importantes para el futuro del proyecto de globalización. En la pelea entre los sectores pro-globalización y anti-globalización, los acontecimientos dentro de la correlación de fuerzas son tan fluidos que las estrategias que fueron realistas y apropiadas antes de Seattle -cuando las instituciones multilaterales tenían más solidez y legitimidad-, ahora pueden resultar tímidas e inapropiadas, si no contraproducentes, cuando las agencias multilaterales están en una crisis profunda de legitimidad. Más específicamente:

- ¿Darán las ONGs nueva vida al proceso de la OMC, actualmente parado, al instar a la incorporación de cláusulas laborales y medioambientales dentro de los acuerdos, o intentarán reducir el poder y la autoridad de este instrumento de regulación corporativa evitando que se convoque a una nueva ronda de negociaciones?
- ¿Proporcionarán ellas un salvavidas a las instituciones de Bretton Woods a través de su participación en las consultas Banco Mundial-FMI-sociedad civil, ya que son el elemento principal del “Marco para el Desarrollo” que Wolfensohn y la dirigencia del FMI ven como la clave para relegitimar a los gemelos de Bretton Woods?
- ¿Se permitirán ser cooptadas por el proceso de Davos a través de un “diálogo razonable” y una “consulta franca”, cuando el otro lado ve al diálogo y la consulta principalmente como el primer paso para desarmarlas?

¿REFORMA O “DESEMPODERAMIENTO”?

Nuestras tácticas no sólo dependerán del equilibrio de fuerzas, sino fundamentalmente de nuestra respuesta a esta pregunta: ¿debemos buscar transformar o desactivar las principales instituciones de la globalización corporativa?

Las instituciones deben ser rescatadas y reformadas si están funcionando (aunque lo hagan defectuosamente), y reorientarse para promover los intereses de la sociedad y del medio ambiente. Deben ser abolidas si se han vuelto disfuncionales. ¿Es admisible decir que se puede reformar al FMI para lograr la estabilidad financiera global?, ¿que el Banco Mundial puede reducir la pobreza?, ¿que la OMC puede producir un comercio equitativo? ¿No están acaso encarcelados dentro de los paradigmas y estructuras que generan resultados contradictorios con estos objetivos? ¿Cabe decir que estas instituciones pueden ser reestructuradas para manejar los múltiples problemas que han sido provocados por el proceso de globalización corporativa? Quizás se pueda entender mejor la situación actual a través de la obra clásica de Thomas Kuhn, *La Estructura de Las Revoluciones Científicas* (1971). Los paradigmas científicos, dice Kuhn, entran en crisis cuando ya no pueden explicar más o cuando manejan cifras disonantes, después de que estos datos disonantes han sido evidenciados

por la observación. A esta altura, la comunidad científica diverge en sus respuestas. Algunos intentan salvar el paradigma dominante con interminables ajustes diminutos que sólo prolongan su inevitable fallecimiento. Unos pocos valientes intentan deshacerse de él limpiamente, optando por un paradigma más simple, más elegante y más útil, de manera similar a la de los primeros fundadores de la ciencia moderna, que simplemente se deshicieron del viejo y desesperadamente complejo paradigma Ptolomeico para explicar el cosmos (el sol y otros cuerpos celestes moviéndose alrededor de la Tierra) a favor del paradigma más sencillo de Copérnico (la Tierra moviéndose alrededor del sol).

Al igual que los paradigmas científicos en crisis, las instituciones dominantes de la globalización ya no pueden manejar los múltiples problemas causados por el proceso de la globalización corporativa. En lugar de intentar reformar las instituciones multilaterales, sería de hecho más realista y efectivo -para usar un término neoliberal horrible- actuar para “desempoderarlas”, si no para abolirlas, y crear instituciones totalmente nuevas que no tengan el equipaje de ilegitimidad, fracaso institucional y mentalidad jurásica con que vienen cargando el FMI, el Banco Mundial y la OMC.

DESACTIVANDO LAS CORPORACIONES

Efectivamente, yo sostendría que el objetivo de nuestros esfuerzos en estos días no es intentar reformar las agencias multilaterales, sino profundizar la crisis de legitimidad del sistema entero. Gramsci describió una vez a la burocracia como una “trinchera detrás de la cual yacía un poderoso sistema de fortalezas y terraplenes”. Ya no debemos pensar simplemente en términos de neutralizar las agencias multilaterales que forman las primeras trincheras del sistema, sino de desactivar a las corporaciones transnacionales que son las fortalezas y los terraplenes que constituyen el centro del sistema económico global. Estoy hablando de desactivar no sólo a la OMC, al FMI y al Banco Mundial, sino a la corporación transnacional en sí misma. Y no estoy hablando de “re-reglamentar” a las CTN, sino de su desactivación o desmantelamiento en tanto amenaza fundamental a la gente, la sociedad, el medio ambiente, a todo lo que nosotros estimemos. ¿Es esto disparatado? Sólo si pensamos que la asombrosa irresponsabilidad y misterio con que Monsanto y Novartis han utilizado la biotecnología sobre nosotros se aparta de la norma corporativa. Sólo si vemos como desviación de lo normal la devastación sistemática de Shell en el territorio Ogoni en Nigeria, la conspiración de las Siete Hermanas para evitar el desarrollo de fuentes de energía renovables y mantenernos esclavos de una civilización petrolera, la práctica de Río Tinto (RTZ) y de las gigantes mineras de envenenar ríos y comunidades, hasta la noticia, difundida recientemente, de que por 20 años Mitsubishi violó una miríada de normas de seguridad en sus productos para evitar un llamado a devolverlos, lo que habría reducido su rentabilidad. Sólo si pensamos que es una práctica y ética empresarial aceptable cerrar las puertas, despedir a los trabajadores y destruir comunidades ancestralmente establecidas para buscar mano de obra más bara-

ta en cualquier parte del mundo, un proceso en el cual la mayoría de las CTN están metidas.

No, estos hechos no se apartan de la conducta corporativa normal. Son la conducta corporativa normal. Y el crimen corporativo contra las personas y el medio ambiente se ha convertido, como la Mafia, en un estilo de vida, porque, como el filósofo británico John Gray nos cuenta, “la competencia del mercado global y la innovación tecnológica han interactuado para darnos una economía global anárquica”. Para tal mundo de anarquía, escasez y conflicto, creados por el *déjenles hacer* global, Gray continúa, “Thomas Hobbes y Thomas Malthus son mejores guías que Adam Smith o Friedrich von Hayek, con su visión utópica de una humanidad unida por ‘las armonías benevolentes de la competencia’” (1998: 207). El mundo de Smith, de competencia empresarial pacífica, ha degenerado, en la era de la TNC, en “la guerra de todos contra todos” de Hobbes.

Gray continúa diciendo que “tal como está actualmente organizado, el capitalismo global de ninguna manera es apto para enfrentar los riesgos de un conflicto geopolítico que son endémicos en un mundo en el cual la escasez es cada vez más aguda. Sin embargo, no figura en ninguna agenda, ni histórica ni política, un marco regulador para la coexistencia y cooperación entre las diversas economías del mundo” (1998). Eventos recientes reafirman su punto de vista. Cuando el bloque de hielo en el Polo Norte está derritiéndose con una rapidez sin precedentes, y el grosor de la capa de ozono sobre el Polo Sur ha declinado en un 30%, debido precisamente a la dinámica del deseo insaciable de esta civilización corporativa por el crecimiento y la renta, la necesidad de cooperación entre personas y entre sociedades es más fuerte que nunca. Tenemos que hacer más que encargar la producción y el intercambio a entidades que sistemática y fundamentalmente trabajan para erosionar la solidaridad, desalentar la cooperación, oponerse a la regulación, salvo la que dé impulso a la rentabilidad y cree monopolios, todo en nombre del mercado y de la eficiencia.

Se dice que en la era de la globalización los Estados nacionales se han convertido en formas obsoletas de organización social. No estoy de acuerdo. Es la corporación la que se ha vuelto obsoleta. Es la corporación la que sirve como una traba para el avance de la humanidad hacia una nueva y necesaria estructura social, para alcanzar los más esenciales valores humanos de justicia, equidad, democracia, y un nuevo equilibrio entre nuestra especie y el resto del planeta. El desempoderamiento o desmantelamiento de la corporación transnacional deben ocupar el primer lugar en nuestra agenda como un fin estratégico. Y cuando decimos esto, no compararemos a las TNC con las actividades privadas, porque existen expresiones tanto malévolas como benévolas de la empresa privada. Tenemos que buscar incapacitar o eliminar a las entidades malévolas, como la Mafia y las transnacionales².

LA LUCHA POR EL FUTURO I: DESGLOBALIZACIÓN

Se dice a menudo que no sólo tenemos que saber en contra de qué estamos, sino también a favor de qué. Estoy de acuerdo. Sin embargo, es muy importante saber muy claramente qué es lo que queremos eliminar, para no terminar fortaleciéndolo involuntariamente, por ejemplo, una OMC que, con cláusulas sociales y ambientales, tendría una nueva posibilidad de vida. Para terminar presentaré mi idea de una alternativa, que ha sido formulada para un contexto tercermundista, específicamente para el sudeste asiático. Permítaseme llamar a esta alternativa el camino hacia una futura “desglobalización”.

¿QUÉ ES LA DESGLOBALIZACIÓN?

No estoy hablando de retirarnos de la economía internacional. Sí estoy hablando de una reorientación de nuestras economías desde la producción para la exportación hasta la producción para el mercado local; de obtener la mayoría de nuestros recursos financieros para el desarrollo desde adentro, antes que volvernos dependientes de la inversión y los mercados financieros del extranjero; de llevar a cabo medidas postpuestas tiempo atrás, de redistribución del ingreso y de las tierras, para crear un mercado interno vibrante que sea el eje de la economía; de quitar el énfasis del crecimiento y maximizar la equidad para reducir radicalmente el desequilibrio ambiental; de no dejar las decisiones económicas estratégicas al mercado, sino hacerlas sujeto de una opción democrática; de supeditar al sector privado y al Estado a un constante monitoreo por parte de la sociedad civil; de crear un nuevo complejo de producción y de intercambio que incluya a las cooperativas comunitarias, las empresas privadas y las empresas estatales, y que excluya a las transnacionales; de venerar el principio de subsidiariedad en la vida económica, promoviendo la producción de bienes a nivel local y nacional, si se puede hacer a un costo razonable, para preservar a la comunidad.

Estamos hablando, más que nada, de una estrategia que subordine conscientemente la lógica del mercado y el afán del costo-eficiencia a los valores de seguridad, equidad y solidaridad social. Estamos hablando, en suma, de reinsertar la economía en la sociedad, más que de tener una sociedad impulsada por la economía.

LA LUCHA POR EL FUTURO II: UN MUNDO PLURALISTA

Sin embargo, la desglobalización o el “reempoderamiento” de lo local y nacional sólo pueden ser exitosos si se dan dentro de un sistema alternativo de gobierno económico global. ¿Cuáles son los contornos de tal orden económico mundial? La respuesta a esto está contenida en nuestra crítica a las instituciones de Bretton Woods y la OMC como un sistema monolítico, de reglas universales impuestas por instituciones altamente centralizadas para extender los intereses de las corporaciones, parti-

cularmente las estadounidenses. El intentar suplantar esto con otro sistema global centralizado de reglas e instituciones, aún cuando se base en principios diferentes, probablemente reproducirá la misma trampa jurásica que atrapó a organizaciones tan diferentes como el BM, el FMI y el Estado Soviético: su incapacidad para tolerar la diversidad y beneficiarse con ella.

La necesidad actual no pasa por una institución global centralizada, sino por la desconcentración y la descentralización del poder institucional, y la creación de un sistema pluralista de instituciones y organizaciones que interactúen unas con otras guiadas por acuerdos y entendimientos amplios y flexibles.

No estamos hablando de algo completamente nuevo. Bajo tal sistema de gobierno económico global más pluralista, en donde el poder hegemónico estaba todavía lejos de institucionalizarse en un grupo de organizaciones multilaterales poderosas que abarcaron todo, algunos países de América Latina y Asia fueron capaces de alcanzar un mínimo de desarrollo industrial en el período comprendido entre 1950 y 1970. Fue bajo tal sistema pluralista, bajo un Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) que estaba limitado en su poder, flexible y con más empatía por el status especial de los países en vías de desarrollo, que los países del Este y del Sur de Asia fueron capaces de tornarse nuevamente países industrializados, a través de políticas comerciales e industriales de estado activas que se apartaron significativamente de los sesgos hacia el libre mercado que son venerados dentro de la OMC.

Por supuesto, las relaciones económicas entre países previas al intento de institucionalizar un solo sistema global de libre mercado iniciado en los ochenta no eran ideales, así como tampoco lo eran las economías del Tercer Mundo que resultaron. Pero estas condiciones y estructuras afirman el hecho de que la alternativa a una *Pax Romana* económica construida alrededor del sistema Banco Mundial-FMI-OMC no es un estado de naturaleza Hobbesiano. La realidad de las relaciones internacionales en un mundo marcado por una multiplicidad de instituciones internacionales y regionales que se controlan las unas a las otras, está muy lejos de la imagen propagandista de un mundo “peligroso” y “embrutecido”. Por supuesto, la amenaza de una acción unilateral por parte de los poderosos está siempre presente en tal sistema, pero es una acción que incluso los más poderosos vacilan en tomar por miedo a las consecuencias que tendría sobre su legitimidad, así como también, a la reacción que podría provocar acelerando la formación de coaliciones opositoras.

En otras palabras, los países en vías de desarrollo y la sociedad civil internacional no deben aspirar a la reforma de las instituciones dirigidas por las transnacionales, la OMC y Bretton Woods sino, a través de una combinación de medidas pasivas y activas, a reducir radicalmente su poder y a convertirlas en tan sólo otro grupo de actores coexistentes, que son observados por otros organismos internacionales, acuerdos y agrupaciones regionales. Esto podría incluir a actores e instituciones diversos, tales como UNCTAD, acuerdos multilaterales ambientales, la OIT, la UE, y bloques

de comercio en desarrollo, tales como el Mercosur en América Latina, SAARC en Asia del Sur, SADCC en África del Sur y un ASEAN revitalizado en el sudeste asiático. Más espacio, más flexibilidad, más compromiso: estos deberían ser los objetivos de la agenda del Sur y del esfuerzo de la sociedad civil para construir un nuevo sistema de gobierno económico global. Es en este mundo más fluido, menos estructurado, más pluralista, con múltiples monitoreos y balances, que las naciones y las comunidades del Sur y del Norte serán capaces de abrir espacios para desarrollarse en base a sus valores, sus ritmos y sus propias estrategias.

Permítaseme citar a John Gray por última vez. “Es legítimo e incluso imperativo”, dice, “que busquemos una forma de arraigamiento que esté protegida de los efectos desestructurantes de las tecnologías y los procesos de mercado; los cuales, al alcanzar una extensión global que está desconectada de cualquier comunidad o cultura, no pueden evitar la desintegración de los asentamientos humanos y los entornos no humanos de la tierra”. El papel de los acuerdos internacionales en un mundo donde se tolere la diversidad será un principio central de la organización económica, sería “expresar y proteger a las culturas locales y nacionales, incorporando y amparando a sus prácticas distintivas” (1995: 181).

Déjennos poner fin a este proyecto globalista arrogante de convertir al mundo en una unidad sintética de átomos individuales sin cultura o comunidad. Déjennos anunciar, en cambio, un internacionalismo que está basado en respetar e incrementar la diversidad de las comunidades humanas y la diversidad de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Associated Press 1999
- Barnet, Richard and John Cavanagh 1994 *Global Dreams: Imperial Corporations and the New World Order* (New York: Simon and Shuster).
- Bergsten, C. Fred 2000 "The Backlash against Globalization", discurso dado en el *Encuentro del 2000 de la Comisión Trilateral* (Tokio) Abril.
- Business World* 1999 15 de Noviembre.
- Carta de la Coalición Internacional contra el Compacto Global 2000 Julio 26.
- Cornia, Giovanni Andrea 2000 "Inequality and Poverty Trends in the Era of Liberalization and Globalization", discurso dado en la *Conferencia del Milenio de las Naciones Unidas* (Tokio) 19 y 20 de Enero.
- Editorial Washington Post 1999
- Gray, John 1995 *Enlightenment's Wake* (London: Routledge) 181.
- Gray, John 1998 *False Dawn* (New York: New Press) 207.
- Guardian News Service 2000 *Deadline Set for WTO Reforms* 10 de Enero.
- Karliner, Joshua 1997 *The Corporate Planet* (San Francisco: Sierra Club Books).
- Kennedy, Paul 1989 *The Rise and Fall of the Great Powers* (New York: Vintage Books).
- Korten, David 1995 *When Corporations Rule the World* (San Francisco: Kumarian Press/Beret-Koehler).
- Kuhn, Thomas 1971 *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press).
- Nader, Ralph 1995 "The Social, Ecological, Cultural, and Political Costs of Economic Globalization", discurso en el *Foro Internacional sobre Globalización* (Riverside Church, New York) 10 de Noviembre.
- Primer Ministro Anthony Blair *Discurso* (Davos, Suiza: Foro de Economía Mundial) 28 de Enero.
- Reuters 2000 *Number of World's Poor Unchanged in the 1990's* 3 de Agosto.
- Rueda de Prensa 1999 (Seattle-Washington) 2 de Diciembre.
- Today 1999 (Manila) 15 de Noviembre 15.
- Wolfensohn, James 2000 *Disruptions at Spring Meetings* (Washington, DC: Banco Mundial) Memo 13 de Abril.

NOTAS

- 1 El memorando de Wolfensohn, arriba, es un ejercicio interesante para marcar o categorizar a las ONGs.
- 2 Por recientes y excelentes críticas a la corporación transnacional, ver Korten, 1995; Karliner, 1997, y Barnet and Cavanagh, 1994.